

2099-S-01

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

UTILIZACION DE MEDICAMENTOS GENERICOS

Artículo 1° – Toda receta médica prescripta en el sector público de salud deberá efectuarse en forma obligatoria por denominación genérica o principio activo del medicamento que se recete a los pacientes.

En caso de prescripción de dos o más monodrogas asociadas, la receta médica deberá contener un resumen de la historia clínica y el diagnóstico presuntivo del paciente.

Art. 2° – El Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación será la autoridad de aplicación de la presente ley. En este marco deberá diseñar campañas de difusión masiva respecto de los beneficios que reviste el uso de las denominaciones genéricas en las prescripciones médicas.

Art. 3° – En los casos de medicamentos genéricos producidos, elaborados o adquiridos por organismos del Estado nacional, la autoridad de aplicación deberá garantizar la accesibilidad, efectividad, seguridad, bajo costo, disponibilidad y distribución a toda la población, en especial a los sectores de menores recursos y regiones del país donde exista demanda de los mismos. A tal fin queda facultada a suscribir convenios con autoridades provinciales o municipales, y con organizaciones no gubernamentales.

Art. 4° – Los gobiernos provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires podrán actuar como autoridades locales de aplicación ejerciendo el control y vigilancia sobre el cumplimiento de la presente ley y sus normas reglamentarias respecto de los hechos sometidos a su jurisdicción. Las provincias, en ejercicio de sus atribuciones, podrán delegar el control en organismos de su dependencia o en gobiernos municipales.

Art. 5° – Se invita a las obras sociales y al sector privado de prestación de salud a adoptar el sistema de prescripción de medicamentos que se establece en la presente ley.

Art. 6° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Mabel L. Caparrós.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El presente proyecto de ley tiene como objeto promover la utilización de medicamentos genéricos, como un elemento más para la protección de la salud, de la población en general y especialmente de los sectores más vulnerables.

Es bien conocida la crisis por la que atraviesa el sector salud en nuestro país. Esta situación si bien responde a una multiplicidad de factores, uno de los elementos que se destacan es el alto costo del medicamento.

Al respecto, se puede tomar como referencia algunas de las recomendaciones de la OMS, que presenta un listado de medicamentos esenciales de 380 monodrogas y 20 combinaciones que cubren el 100% de las patologías. Se renueva cada 2 años, reemplazando algunos medicamentos por otros de mayor efectividad para la misma patología. Asimismo, entiende que es prioritario que los países garanticen la efectividad, seguridad, bajo costo, disponibilidad y accesibilidad.

Otro aspecto fundamental, es la recomendación que hace este organismo internacional acerca del gasto en medicamentos, el que no debe superar el 10% del gasto total en salud. Así por ejemplo en Estados Unidos el gasto en medicamentos representa el 7% del gasto total en materia de salud, en Europa un 10%, en los países en desarrollo un 20%, pero en Argentina el gasto llega hasta el 30%, porcentaje sólo comparable al de los países más pobres.

Según datos aportados por la Organización Mundial de la Salud, en el mundo más de un tercio de la población no tiene acceso a medicamentos esenciales; 17 millones de personas mueren por año por falta de accesibilidad a los mismos.

También refiere la OMS que el 70% de los medicamentos que se consumen en nuestro país no es usado correctamente, es decir, no cumple la función terapéutica benéfica, ya sea por la prescripción irracional o por la cultura del medicamento que tiene nuestro pueblo.

Según el Informe de Desarrollo Humano (IDH- 2000) y el Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sólo el 70% de argentinos tiene acceso a los medicamentos esenciales, o sea que el 30% restante –11 millones de personas– se encuentran fuera de esa posibilidad.

A diferencia de lo que sucede en nuestro país podemos mencionar que en países emergentes como Irlanda, Kuwait, Chile y Jamaica, entre el 88% y el 99% de la población tiene acceso a los medicamentos esenciales, llegando al 100% en Grecia, Singapur, Cuba y Costa Rica.

En el mercado farmacéutico argentino, según estadísticas del año 1998, circulan cerca de 8.076 productos con 16.966 presentaciones distintas. Aproximadamente, se gastan 6.500 millones de dólares en este rubro (30% del presupuesto

H. Cámara de Diputados de la Nación -
Secretaría Parlamentaria
- Dirección de Información Parlamentaria

destinado a salud), como ya se ha mencionado.

La desregulación de medicamentos configuró un mercado en el que pueden existir diferencias de hasta un 500% en los precios de una misma droga.

No sólo la distorsión cuantitativa de las especialidades medicinales dificulta el consumo por parte de la población, sino fundamentalmente el alto costo de los mismos. En la década 1988/98 el gasto en medicamentos en nuestro país se duplicó, pero el consumo de los mismos bajó. La cantidad de productos aumentó un 52,6%, las ventas en dólares aumentaron un 200,5% mientras su precio promedio sufrió un incremento del 260,14%.

Sin embargo, la venta de unidades bajó un 7,72% y el consumo per cápita bajó también un 20,4% o sea que existió un desmesurado aumento de productos en este período y de sus presentaciones, mientras disminuyó el consumo por unidad per cápita y aumentó el gasto en forma considerable. Tanto es así que durante la convertibilidad, el índice de incremento estuvo por sobre la inflación, alcanzando un 165%.

Al respecto la Confederación Médica de la República Argentina (COMRA) expresó: “Hay gente que ha dejado de consumir por problemas económicos. La desregulación fue muy negativa y trajo una enorme carga de inequidad. Los productos de alto precio se concentran en un pequeño sector con alto poder de consumo. La mayor parte de la población sobre todo la del interior del país, tiene serios inconvenientes para acceder a las drogas”.

El medicamento, al ser tratado como una mercancía, que responde a las leyes de la oferta y la demanda, genera una dualidad contradictoria. Por un lado, como ya se expresó, las enormes dificultades de accesibilidad que tienen los sectores más empobrecidos, irónicamente los que tienen más necesidades de su utilización; y por otro lado, la enorme oferta de los mismos, generada por una cultura de consumo, donde la automedicación y las bocas de expendio más insólitas (maxikioscos, supermercados, etcétera) hacen que si bien resulte efectivo desde el punto de vista comercial, no es así desde el punto de vista sanitario.

Todo lo expresado, hace necesario encontrar una vía apta para paliar situaciones como las descritas y a su vez generar una nueva conciencia en los profesionales de la salud respecto de la utilización de los medicamentos genéricos.

Una base ejemplificatoria, se puede encontrar en el país hermano Brasil, donde ya se elaboran 305 medicamentos genéricos, producidos por 21 industrias, en su mayoría de capitales nacionales. La utilización de los mismos que significan una protección del 90% de las patologías prevalentes en dicho país, tiene un costo aproximado de un 40% respecto de aquellos comercializados por la industria farmacéutica privada. Además de los 305 genéricos mencionados, se sumarán más de 300 nuevos genéricos que están a la espera de su autorización y registro.

Es por ello, que, creemos como solución válida a esta problemática que influye negativamente sobre toda la población, y en especial sobre los sectores más necesitados, la prescripción de medicamentos genéricos, capaces de cubrir en gran medida todas las patologías prevalentes en nuestro país.

Asimismo el presente proyecto prevé el diseño de campañas de difusión masiva, que lleven al conocimiento de toda la población los beneficios de la utilización de este tipo de medicamentos.

Por todo lo expuesto, solicito de mis pares la aprobación del presente proyecto de ley, en el convencimiento de aportar una valiosa herramienta a favor de la salud pública.

Mabel L. Caparrós.

—A la Comisión de Asistencia Social y Salud Pública.